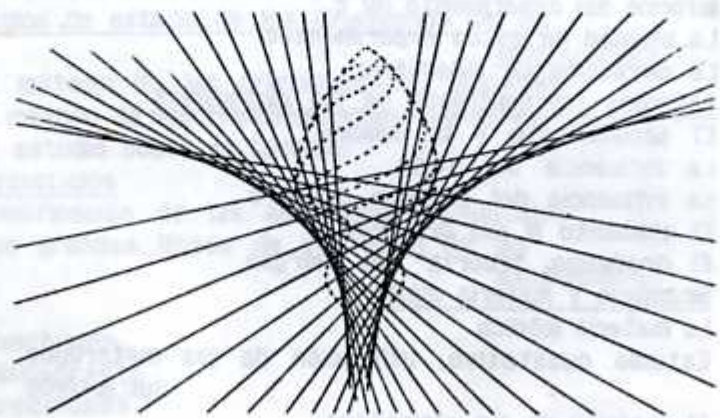


**DE LA HOMEOPATIA
A LA
AGRICULTURA
BIODINAMICA**

Lilian Boehrer



Traducción: José Antonio Jiménez Martínez
 Revisión, traducción del prefacio y edición para
 Crisol/Can Ricastell: Alvaro Altés Domínguez

SUMARIO

Prefacio de Xavier Florin	4
Advertencia	10
Introducción	11
PRIMERA PARTE. NOCIONES DE HOMEOPATIA	
<u>Las diferentes terapias</u>	12
La enantopatía	12
La homeopatía	13
La alopatía	14
<u>La ley de los semejantes y las pequeñas diluciones</u>	14
El mecanismo de acción	15
Las pruebas experimentales	15
La preparación de las diluciones homeopáticas	16
<u>Las diluciones infrasustanciales. La noción de dinamismo</u>	18
Dilución y Número de Avogadro	18
Las demostraciones experimentales	19
Informe del experimento nº 1	19
Informe del experimento nº 2	24
La utilidad de estos experimentos	30
La definición de dinamismo	30
<u>Estudios fisicoquímicos de los dinamismos</u>	31
El sacudimiento y la dilución	31
La influencia del calor	32
La influencia del oxígeno del aire	32
El elemento D del Dr. Heintz.	32
El dinamismo, "fuerza" sin energía	36
<u>Dinamismo y materia médica</u>	36
La materia médica	36
Estudio cualitativo, utilización de los materiales subjetivos	37
El espíritu de los elementos	38

SEGUNDA PARTE. METODOS Y TEORIAS DE LA AGRICULTURA BIODINAMICA

<u>Presentación histórica</u>	41
<u>Utilización y conocimiento de los dinamismos en las técnicas de cultivo</u>	41
Los preparados	42
El compost	43
Las pulverizaciones sobre el terreno	46
<u>Medios de estudio de los dinamismos</u>	48
Los fines perseguidos	48
El principio de los métodos	49
El método de las cristalizaciones sensibles	49
El método de los cromatogramas circulares	50
<u>Teoría biodinámica sobre los dinamismos: el dinamismo, "fuerza formadora"</u>	53
TERCERA PARTE. LAS ASOCIACIONES DE PLANTAS	
<u>La asociación, vista como organismo, y no como estructura</u>	57
Las estructuras	58
Los organismos	59
La asociación, nuevo organismo	60
El ejemplo de una planta parasitada	60
<u>Medios de estudio de los dinamismos de las asociaciones</u>	62
El método de las cristalizaciones sensibles	62
El método de los cromatogramas circulares	64
El estudio sobre el terreno	65
<u>Resultados</u>	65
Clasificación de las asociaciones vegetales	65
Las grandes líneas de utilización de las asociaciones	67
Conclusión	69
Bibliografía	70
Direcciones	72

*Portada: Lawrence Edwards, libro The field of form. Floris.

PREFACIO

Lilian Boehrer ha necesitado mucha personalidad y audacia para lanzarse a la aventura de escribir un trabajo de fin de carrera en la Escuela Superior de Ingenieros Técnicos Agrícolas sobre estos aspectos tan poco conocidos y relativamente nuevos de la práctica agrícola que son las técnicas homeopáticas empleadas por la agricultura biodinámica.

La apertura que de ello se deduce en el mundo universitario es muy positiva.

Lilian Boehrer está muy interesado en "la filosofía de la ciencia". Pero se ha esforzado en presentar el tema de modo accesible a los miembros del jurado que debía afrontar. Lo dice a todos con franqueza. Su advertencia lo atestigua. Es consciente, por vivirlo por sí mismo, de que cada cual reacciona en función de lo que sabe y lo que no sabe, de lo que conoce y no conoce.

Se excusa ante los partidarios del pensamiento antroposófico, del cual proviene la biodinámica. Por tanto es necesario que uno de ellos exponga aquí y de modo distinto lo que Lilian Boehrer, con razón o sin ella, no ha creído deber hacer.

Puesto que este trabajo lo ha publicado Nature et Progrès para otras personas diferentes a los miembros del jurado, hay que pensar en ellas.

Por otra parte, si los mismos miembros del jurado leen esto, creerán que habrá tenido la actitud más justa hacia ellos. Esta prueba podría tener repercusiones.

Lilian Boehrer advierte: *"Este documento no es científico, según el sentido dado a este término por Bachelard"*. Y añade: *"La ciencia no es el único medio para aproximarse a lo real"*. Y concluye: *"Es posible utilizar otros datos subjetivos e intuitivos... Trataré de rehabilitar la subjetividad ante el científico"*.

Presentar el problema de este modo, es verlo únicamente desde el punto de vista de la ciencia de la materia y por ello deformar la actitud científica de los partida-

rios de la biodinámica. De ahí la justa reacción de un miembro del jurado: "¡Es un mito!".

Los partidarios de la biodinámica concuerdan con los partidarios de la ciencia de la materia en dos puntos esenciales:

"El único medio para aproximarse a lo real, en nuestra época en que se desarrolla el alma consciente, es la ciencia".

"No se puede rehabilitar la subjetividad, que, por su propia esencia, no es científica".

El problema esencial es por tanto definir claramente qué se entiende por ciencia. El fundador de ésta, Aristóteles, se levantaría de su tumba si viese a qué piel de zapa se la ha reducido en nuestra época.

He aquí dónde reside el problema.

Ser científico consiste en observar, experimentar lo que nos rodea. De ahí resulta un saber. Para observar hay que encontrarse fuera del objeto de la observación: es la objetividad.

Antes del advenimiento de la ciencia, la humanidad se bañaba en el mundo circundante. En consecuencia adquiría el conocimiento de este mundo que nacía de ella. De ahí resultaba la sabiduría. La subjetividad de la actitud era evidente.

El gran salto entre estas dos soluciones, para el alma humana de aprehender el mundo circundante, se expresa en Grecia por la profunda cesura (pausa) que se manifiesta entre Platón y Aristóteles.

Ser científicos es por tanto esencialmente situarse fuera de la cosa observada.

Es también y fundamentalmente observar.

Es importante detenerse un momento en este hecho. En efecto, la experimentación, que es la observación seguida en el espacio y el tiempo, gracias a los diversos artificios mecánicos, ópticos y químicos empleados puede desarrollar exageradamente uno de los aspectos de la observación y por ello deformar. El científico vigilante no debe jamás subestimar las interpretaciones tendenciosas que pueden resultar de ello. Esto no quiere decir que los

artificios no deban emplearse, sino que hace falta una conciencia humana más acusada para dominar la situación.

Así pues, la ciencia se resume esencialmente a la observación "desde fuera de..."

Surgen ahora dos preguntas:

- ¿Observar qué?

- ¿Observar con qué?

Respondamos primero a la primera. En tiempos antiguos el entorno se aprehendía en todos sus aspectos. Al advenir la ciencia se consideró justo, vista la evolución de los seres humanos de la época, que no podía considerarse como objetivo de investigación lo que se realizaba fuera de los sentidos humanos, aún demasiado orientados hacia las sensaciones subjetivas.

Por tanto sólo se seleccionaba lo que era pesable y medible, a pesar de las observaciones y las fuertes protestas de algunos, como Goethe, a quienes la mayoría no escucharon y relegaron al clan de los poetas.

Resultó que sólo nació un parte de la ciencia, la que pesa y mide sustancias y, por tanto, las despieza en trozos; en resumen, la que procede haciendo análisis y luego se esfuerza, con más o menos destreza (pues se le escapan muchos aspectos) en reconstruir, en sintetizar.

La ciencia de la materia, parte de la ciencia global, se manifestó.

Esta ciencia observa, experimenta en la materia, con la finalidad (que es un a priori, no lo olvidemos) de encontrar en ésta la causa de la existencia del universo. Ella observa mediante numerosos artificios con la finalidad de ser objetiva, pero hemos visto que esto puede conducir a una objetividad falsa.

Esta ciencia ha acumulado un material experimental inmenso, tesoro precioso que necesita una presencia humana tanto más fortificada para no ser sumergida por esta otra subjetividad de nuevo orden.

En efecto, esta ciencia se sirve, para explicar el mundo y construirse una filosofía de sí misma, de las hipótesis de trabajo. Este procedimiento es un arma de dos filos, hay que reconocerlo. Esta intrusión de las

hipótesis de trabajo necesita también una vigilancia constante y una probidad sin falla por parte del científico.

En efecto, la mayoría de las hipótesis de trabajo erigidas un día u otro en teorías, son prematuras y no sirven más que para aspectos muy parciales de los descubrimientos de la ciencia de la materia.

Es lo que hace decir a Saint-Exupéry "que se avanza de error en error hacia la verdad".

Ahora bien, estas teorías se enseñan corrientemente en las escuelas y universidades (y los enseñantes son las primeras víctimas) como si fueran verdades, como auténticas explicaciones del mundo. Muy a menudo se olvida -y con más razón cuando no se es consciente- señalar que son hipótesis de trabajo.

De ahí resulta una filosofía prematura -y por tanto falsa- de la existencia, pues todo lo alejado de ella no se ha englobado en esas síntesis.

Por el contrario, y ello puede parecer inaudito para una ciencia que se cree objetiva, a menudo se rechaza reconocer hechos concretos y corrientes, y por tanto de ninguna manera accidentales, cuando no se puede comprender el mecanismo. Entonces se tiende a no hablar de esos hechos, a esconderlos. Ellos revolucionan las teorías tan laboriosamente construidas. Habría que volver a empezar. Quizá zozobraría la filosofía materialista.

Goethe se elevó particularmente contra esta actitud "inobjetiva". "Un hecho es un hecho -decía-. No se puede rechazar la existencia patente porque no se haya comprendido -con las investigaciones y los razonamientos del momento- su razón de ser, encerrada en su aspecto mecánico".

Tras estas explicaciones se hace más fácil responder a la segunda pregunta de observar con qué.

¿No se puede incluir en los medios de investigación a los cinco sentidos tan plenamente criticados? ¿No nos podemos ejercitar en objetivar, controlar estos sentidos? Algunas personas se han aplicado a esta tarea y han comprobado que es posible. Naturalmente exige un dominio,

un rigor tan sólido como el empleado por los científicos de la materia.

Sería una falta de objetividad rechazar ex abrupto esta eventualidad. Lo sería también no rechazar como hipótesis de trabajo que el observatorio humano es perfeccionable, que los cinco sentidos pueden refinarse, que pueden nacer otros sentidos superiores objetivizados mientras tanto. ¿Por qué no?

En este sentido se comprobaría que los ángulos de observación pueden diferir, que muchos aspectos se han dejado en barbecho.

Por ejemplo, por citar algunos, la observación rigurosa y profunda de las formas, los colores, sus analogías, evoluciones, metamorfosis, etc. La visión que resultaría, aunque falle de partida en las hipótesis de trabajo emitidas, quizá sería capaz de armonizar en un cuerpo de conocimiento único las innumerables experimentaciones a todos los niveles y no levantar demasiados sistemas. Quizá daría lugar a la ciencia global. Entonces volvería a nuestra conciencia esa evidencia que nos ciega, pues no se percibe: que no estamos envueltos por la materia, sino que somos formas llenas de materia.

Entonces se trataría por métodos exteriores al observatorio humano -como las cristalizaciones sensibles, las gotas sensibles, las morfocromatografías, llamas sensibles, etc.- de descubrir la causa de la aparición de estas formas, de hacer aparecer en las manifestaciones provocadas la existencia y la actividad de ciertos campos de fuerzas que están en el origen de las formas creadas.

Se fotografiaría la "naturaleza naturante" de Fau-ssurier, después de haber observado objetivamente la "naturaleza naturada".

Se habrían creado nuevos parámetros que valorizarían estas fuerzas en sus particularidades formales, su calidad, su virtud (de "vir", fuerza) con el mismo derecho que se han inventado parámetros eléctricos para revelar la presencia de corrientes eléctricas que no se ven físicamente pero de las que se perciben sus efectos. Pero existe una diferencia entre las dos: los parámetros eléc-

tricos miden la cantidad de corriente eléctrica, mientras que esos nuevos parámetros descubrirían la identidad, la calidad. Objetivamente no se puede impedir emitir la hipótesis de la presencia de fuerzas únicamente cualitativas. Los parámetros clásicos no han hallado la cantidad en estos campos. Sólo un a priori inverso podría oponerse al hecho de que la calidad no se expresa por todas partes.

E igual que se puede concebir que por un lado las actividades humanas hagan aparecer, condensen, canalicen una energía eléctrica, una cantidad necesaria para los aspectos ponderables de la civilización, por otro lado otras actividades se ejerciten en liberar estas fuerzas formadoras prisioneras en la materia, para beneficiar a la humanidad por su virtud, su influencia cualitativa.

Esto es lo que trata de realizar la agricultura biodinámica en los equilibrios y los tratamientos de que se sirve.

Sería muy largo relacionar aquí las nociones homeopáticas con el dinamismo. Esto se volverá a ver, Lilian Boehrer ha abierto el camino. Es lo que él quiere y no convencer, pues las pruebas experimentales aportadas, por el momento no tienen ningún valor estadístico.

El desearía esencialmente mostrar los caminos nuevos que pueden tomar los protocolos experimentales de mañana, y los métodos que resultarían para que la ciencia de la materia se desarrolle en dimensiones nuevas.

Yo creo que esto lo ha conseguido.

Xavier Florin

ADVERTENCIA

Este documento es un trabajo de final de carrera realizado en la Escuela Superior de Ingenieros y Técnicos Agrícolas de París (38, rue des Ecoles), con el título original de "La idea de dinamismo en la agricultura biodinámica. Aplicación de esta idea al estudio de las asociaciones vegetales".

Este trabajo va dirigido ante todo a los científicos; ahora bien, no es totalmente científico, en el sentido dado a la ciencia por Gaston Bachelard, y trataré de mostrar que la ciencia no es el único medio de aproximación a lo real.

En la primera parte, para mostrar los dinamismos, expondré técnicas de aproximación científica a lo real. Pero en otra parte, más importante, mostraré cómo es posible utilizar otros datos, subjetivos o intuitivos. Espero que ello resulte claro para el lector científico e indique bien el punto de inflexión, el paso de una forma de pensar a la otra.

Desearía que me perdonasen los defensores del pensamiento antroposófico, por no encontrar aquí los elementos del pensamiento de Rudolf Steiner claramente expuestos. No he considerado estos elementos directamente asimilables por el lector habituado al pensamiento científico clásico.

El fin de esta tesis es hacer admitir al científico la posibilidad de otras formas de pensamiento que llevan también a aplicaciones tangibles, por lo que están justificadas.

INTRODUCCION

En este trabajo se desarrollará una idea principal de la agricultura biodinámica, que ha dado su nombre al método: el dinamismo.

Para analizar esta idea, tocaré mucho el arte de la medicina. Nos podemos preguntar qué relación puede tener éste con la agricultura. Pues bien, creo que el conocimiento de la agricultura, base de la alimentación, plantea directamente problemas sanitarios sobre todo en nuestros días. No es pues extraño para un estudiante de agricultura ocuparse de la medicina. Además dentro del marco preciso que me he propuesto, la medicina ha realizado estudios muy concretos y se beneficia de una dilatada experiencia en la aplicación de estos dinamismos.

El concepto de dinamismo sugiere inmediatamente superstición o metafísica, e intentaré desmitificar esto, analizando los trabajos de los homeópatas. La terapéutica homeopática tiene la particularidad de servirse de los dinamismos desde hace mucho tiempo (160 años) y de haberlos utilizado con todo rigor científico deseable. Por ello toda la primera parte está dedicada a la homeopatía.

En la segunda parte, después de una breve presentación del método agrícola biodinámico, visto como el empleo del conocimiento de los dinamismos en el ámbito agrícola, expondré los medios para el estudio de estos dinamismos específicos que posee el agricultor y las teorías que se derivan de ellos.

Por último, dado que una teoría sólo se justifica por su explicación de lo real y sus resultados, tomaré el ejemplo del estudio del empleo de las asociaciones vegetales. Veremos cómo el agricultor biodinámico puede observar estas asociaciones. Finalmente, al acabar esta tercera parte, citaré ejemplos y notas personales.

Así, la idea de dinamismo habrá guiado este tema, partiendo de concepciones que el lector debe admitir, ampliando poco a poco esta idea fuera de los límites que el científico podría esperar, y mostrando cómo estas ampliaciones pueden servir en los casos más concretos.

PRIMERA PARTE. NOCIONES DE HOMEOPATIA

El examen de conjunto de todas las terapias nos permitirá caracterizar la homeopatía como la aplicación de la "ley de los semejantes". Estudiaré esta ley más en detalle, así como la herramienta del homeópata: la pequeña dilución. Considerar más en detalle estas diluciones, nos llevará a la noción del dinamismo, en donde estudiaré los aspectos fisicoquímicos conocidos actualmente. Así, veremos la utilización que hacen de esta noción los homeópatas, que debieron aprender a servirse del juicio subjetivo. Trataré así de rehabilitar la subjetividad a la consideración del científico.

Las diferentes terapias

Siguiendo a Henri Duprat (1955) voy a intentar aquí volver a situar la homeopatía en el contexto de todos los métodos empleados para la curación o terapias. Veremos cómo la homeopatía no es un remedio universal para todas las alteraciones de la salud.

Hahnemann (1834) dio las mejores definiciones de estas formas terapéuticas. Él las limitó a tres, agrupando todos los mecanismos de acción existentes y posibles. He aquí su definición, con ejemplos restringidos a las terapias internas.

La enantiopatía

De *enantios*, contrario, y *pathos*, sufrimiento. Consiste en aplicar al enfermo la sustancia capaz de provocar un estado contrario a la alteración que constituye su enfermedad. Como ejemplo químico, el uso de un álcali contra los desórdenes producidos por un medio estomacal hiperácido. Como ejemplo físico, la inyección de agua salada (suero fisiológico) para subir la tensión

circulatoria demasiado baja a causa de una hemorragia abundante. Como ejemplo farmacodinámico, el empleo de opio contra el insomnio porque en el ser humano sano provoca un sueño artificial.

La *opoterapia* (hacer absorber a un enfermo el órgano animal correspondiente al que es deficiente o se ha suprimido en él) y la *transfusión sanguínea* pueden considerarse procedimientos enantiopáticos así como las *terapias higienistas*, pues cumplen, en el momento mismo del acto patológico, lo que la higiene realiza con el fin de prevenir este acto: luchan contra la causa mórbida. Como ejemplos están la purgación, que provoca la expulsión de un bolo alimenticio ofensivo; o la sangría, que elimina las sustancias tóxicas que sobrecargan la sangre (uremia).

La homeopatía

De *omoios*, parecido. Este procedimiento terapéutico, basado en la sentencia hipocrática *Similia similibus curantur*, conocida desde los orígenes de la medicina, fue descubierto de nuevo por el médico sajón Hahnemann (nacido en 1755 y fallecido en 1843), que la elevó al rango de ley por la constancia de los hechos, lo erigió en método sistemático y permitió su aplicación.

Consiste en dar a un enfermo una sustancia capaz de producir en el organismo sano un estado parecido al de la enfermedad a curar. Como ejemplo físico, las bebidas calientes en el caso de quemadura de la mucosa estomacal. Como ejemplos farmacodinámicos (los más importantes) el opio administrado contra los estados de sueño comatoso (evidentemente a una dosis distinta del caso anterior, como se describe más adelante) o la ipecacuana prescrita contra los vómitos.

La *isopatía* se aproxima a la homeopatía, pues utiliza una similitud perfecta, elevada hasta la identidad. Este método se practica bajo los nombres de vacunoterapia, proteinoterapia, sueroterapia y otros.

